

GRADUACIÓN DE ENFERMEROS*

Darío Cadena Rey**

Es para mí un gran honor, como Vicerrector de Planeación y Proyectos Especiales, dirigirme a ustedes el día de su graduación. Hay fechas que nos marcan episodios de la vida en sitial de preeminencia en la memoria, casi sublime, por las connotaciones que llevan implícitos los recuerdos, a veces tristes que tratamos de borrar sin lograrlo y, los más, aquellos agradables y alegres que nos dan paz y solaz. Y es este uno de ellos, cuando hemos buscado el perfeccionamiento de nuestro saber en la disciplina que elegimos para el futuro, gracias a la universalidad de nuestra alma mater educacional.

Ella les ha brindado los conocimientos de la ciencia, la pasión por el arte de ayudar, de servir, de animar a quienes están en la adversidad, de conocer y honrar los principios éticos, de modular nuestro destino y mostrarnos la necesidad imperiosa de la capacitación permanente para adquirir nuevos conocimientos que la investigación nos ofrece.

Esto solo puede ofrecerlo la Universidad, ese conjunto armónico que está siempre dispuesto a enriquecer el conocimiento para transmitirlo a las nuevas generaciones. Se logra con la dirección certera de la administración docente, con la formación profesoral idónea que está siempre dispuesta a aprender y a transmitir la ciencia, con la vocación y la moral profesional para que sus discípulos se conviertan en motor de avance y ojalá todos superen a sus maestros para lograr el progreso y la perfección. La razón de ser de la universidad es la juventud, es agrupar durante los años de entrenamiento a estos seres idealistas, disímiles, deseosos del saber, que compiten y a la vez se ayudan para su formación integral. Allí se conjugan intereses y deseos que van a cultivar esas

amistades que perduran y con el correr de los años se reencontrarán en estas aulas para enriquecer su experiencia y fortalecer esos lazos que se forjaron en el estudio, la diversión, a veces la zozobra y no falta una que otra desilusión.

Son las ciencias de la salud las disciplinas que más se acercan a este ideal universitario y que se proyectan hasta la vejez. Y, dentro de ellas es la enfermería la que cumple todos estos preceptos de superación continua y verdadera amistad con sus colegas. Para la Sociedad de Cirugía de Bogotá, fundadora del Hospital de San José, la enfermería siempre ha sido el alma creadora, desde aquellos lejanos días de principios del siglo pasado cuando la Hermana Martina, en este mundo Antonina de la Paz Madero, que ustedes pueden ver en el retrato que reposa en la Presidencia de la Sociedad y en el óleo, tomado del original, que se exhibe a la entrada de este auditorio en la zona del museo, decíamos, cómo se convirtió ella en el ángel tutelar de los enfermos que acudían a la Casa de Salud del Campito, edificación que hoy hace parte de la Universidad de los Andes, donde ejercían su apostolado diez médicos que animados por esta monja y enfermera humanitaria crearían este vetusto Hospital de San José, hoy monumento nacional.

La idea de tener su propia facultad de enfermería siempre fue un proyecto especial de la Sociedad de Cirugía. En la década de los años 30 el Dr. Manuel Antonio Rueda y la enfermera Helena Samper crearon una de las primeras escuelas del país, que con el tiempo entraría a ser parte de la Universidad Nacional de Colombia. Años después, en los sesenta sería el hospital la sede de la facultad de enfermería de la Cruz Roja Colombiana, dirigida aquí por la inolvidable enfermera Carmen Ramírez y el patronato del Dr. Guillermo Rueda Montaña, institución que debió cerrar sus puertas por no hacer parte de una universidad. Poco tiempo después el Dr. Juan Consuegra y

* Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá D.C.

** Vicerrector de Planeación y Proyectos Especiales. Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud.



Ceremonia de graduación de enfermeros.

la enfermera María Teresa Perdomo fundarían esta facultad que en sus seis lustros ha llegado a consolidarse entre las de vanguardia en el país y la acreditación de alta calidad que le confirió el gobierno nacional es la expresión clara de que este proyecto educativo sigue siendo especial para la Fundación y su planeación sirvió para robustecer y crear nuevas facultades como citohistología y medicina.

La labor humanitaria del enfermero ha acompañado al hombre desde época remota. Nunca faltó alguien que se conmoviera ante el dolor humano, para servir con generosidad y abnegación a quien sufre de quebrantos del cuerpo que por fuerza comprometen el espíritu. Todos admiramos la legendaria figura de Florence Nightingale por su dulzura, bondad y diligencia, o a la enfermera francesa Genoveva de Gallard, el ángel de Dien Bien Puh que consoló y ayudó a cientos de soldados que defendían una fortaleza en la guerra de Indochina en 1954. Cuando el enemigo le otorgó la libertad por ser civil y mujer, la rehusó para cuidar a sus compatriotas. Fue la primera mujer en recibir la Gran Cruz de Caballero de la Legión de Honor en batalla.

Pero la enfermería debería cambiar su condición altruista de buena voluntad, por una profesión que requiera la medicina para enfrentar los fracasos por falta de cuidados y procedimientos adecuados. No podía quedarse atrás de las demás ciencias y era indispensable estudiar y conocer los progresos que había logrado la humanidad. Es casi increíble que en los quinientos años que trascurrieron desde el gran Hipócrates, en la época de Sócrates y Platón, hasta Galeno en el segundo siglo de nuestra era, el hombre avanzó más en conocimientos de la salud que en los quince siglos que hubo que esperar hasta el renacimiento con la figura egregia de Vesalio, el anatomista y osado cirujano que abrió las puertas a la fisiología del inglés William Harvey. Tiempo después, hace apenas 200 años, se ideó el microscopio para el análisis de los tejidos humanos y se descubrió que estaban formados por células. Ello llevó a considerar que había elementos más pequeños en el interior de esas células y tenían funciones especializadas, surgiendo el estudio de la química de la vida. Luego se buscaron compuestos para aliviar al dolor y produjeron anestesia y amnesia. Louis Pasteur descubre la relación entre microbios y enfermedad y aparecen los conceptos de asepsia y antisepsia, que

los servicios de enfermería llevarían al extremo para reducir la causa más frecuente de mortalidad como era, y todavía lo es, la infección. Darwin formula la teoría de la evolución y Mendel lanza las revolucionarias leyes de la herencia. Las grandes epidemias de viruela sirvieron para conocer el sistema inmune que trata de defendernos del agresor externo e interno, y hace 80 años Alexander Fleming descubre el primer antibiótico. Se inicia así el progreso en gran escala con la farmacoterapia y entramos ahora en la era de la biología molecular.

En todos estos campos la enfermería ha estado presente y es ahora responsabilidad de ustedes, las nuevas generaciones, la participación en los procesos

investigativos que deben centrarse en la universidad, para beneficio no solo del hombre sino de todos los seres vivos.

En nombre de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud y de los dos hospitales de San José e Infantil de San José, les deseamos el éxito que merecen. Han culminado esta parte del proceso que escogieron, porque su vida será siempre un ciclo continuo de estudio, capacitación y trabajo. A todos sus familiares va nuestra expresión de felicitación en tan importante fecha. Dos últimas recomendaciones: primera, permanezcan vinculados con la Fundación a través de la Asociación de Exalumnos y segunda, celebren esta graduación.

